

PRESENTACIÓN

EL RESGUARDO KITE KIWE: UN TRASPLANTE DE CORAZÓN SOBRE EL PECHO HERIDO DE LA NACIÓN NASA

La comunidad Nasa ha sufrido, como ninguna otra población en Colombia, los embates de la guerra. Víctimas de las guerrillas, de los paramilitares y hasta del propio Estado, son un pueblo milenario que se negó, desde los mismos tiempos de la conquista, a desaparecer.

Y en esa lucha por la supervivencia, mientras eran masacrados, desplazados y despojados de los más mínimos derechos, los nasas siempre han sacado lo mejor de sí y han respondido con sus planes de vida, con su resistencia comunitaria, con una enorme creatividad frente a la guerra que les ha permitido, no solo sobrevivir a la misma, sino evidenciar su falta de sentido.

Los nasas, como ningún otro pueblo, han logrado conservar e interpretar en el tiempo el legado milenario y espiritual de sus ancestros, por eso acuden tan naturalmente a esa unidad colectiva tan estrechamente ligada a la naturaleza, a la madre tierra a la cual ellos pertenecen.

Observar su sistema de derecho propio comunitario, sostenido sobre la sabiduría de los mayores y la autoridad de los bastones de mando de la Guardia Indígena, debería hacernos palidecer frente a nuestros retrógrados y represores sistemas carcelarios y de policía. Y ni hablar de todo lo que podríamos aprender en materia de salud de su rica medicina tradicional, si dejáramos a un lado la soberbia ilustrada que cargamos a cuestas.

La presente publicación, que acertadamente han denominado "Se repara el plan de vida, pero no el corazón", es una fotografía cruda de una de las heridas contemporáneas, más dolorosas para el pueblo nasa, la masacre del Naya. Pero también es una muestra de ese espíritu de lucha, de resistencia y de ese inconsciente colectivo de los nasas que instintivamente los lleva a recogerse en colectivo, en comunidad, en el sentido no sólo grupal, sino espiritual del acto de buscar estar juntos defendiendo el territorio.

El texto logra plasmar, de viva voz de los protagonistas, el duro proceso de reconstrucción étnico y cultural en medio del desarraigo; la redefinición y reconfiguración que la tragedia causó en los sobrevivientes, en su mayoría mujeres indígenas, quienes tuvieron que adaptarse y asumir un papel de liderazgo antes impensable; la lucha contra la pérdida de identidad para las nuevas generaciones, donde la perseverancia en los rituales y la creatividad artística juegan un papel clave; y por último, da luces de cómo la tecnología, debidamente utilizada, puede ser un factor no de destrucción de culturas tradicionales, sino de hibridación armónica con las mismas, en el rescate, a través de aplicaciones virtuales, de la lengua Nasa Yuwe.

El resguardo Kite Kiwe tiene en su génesis la impronta del mayor sufrimiento para un pueblo indígena, el desarraigo de la madre tierra, que es en sí la muerte de la comunidad, en el sentido espiritual y material. Pero a la vez, KITE KIWE simboliza el sagrado milagro de la resurrección, de la vuelta a la vida, a la vida colectiva como nasas.

Para este grupo de víctimas, el territorio Nasa del Naya es un corazón que, después de la masacre, quedó definitivamente roto. Por esto, su proceso comunitario está basado en un trasplante de corazón, donde cada fibra comunitaria, cada válvula ancestral, cada gota de sangre de su pueblo, cada vaso comunicante debe surtir una delicada y profunda adaptación al cuerpo social, una sensible operación sobre el pecho herido de esta comunidad, que abrió sus ojos a cientos de kilómetros del que un día fue su territorio y nombró ese nuevo espacio Tierra Floreciente, Kite Kiwe.

Asistencia a las Víctimas del Conflicto, Abogado de la Universidad del Cauca, Magister en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana, Exsubdirector de Participación de la Unidad para las Víctimas de la Presidencia de la República, Jefe de Atención a Víctimas de la JEP; Profesor de la Universidad Javeriana y Asesor Segunda Vicepresidencia del Congreso. Gabriel Bustamante